

SE NECESITAN CHISTES

POR TELÉFONO

—¡.....!
—¿Quién llama...? ¿Quién es...? ¿Quién es la que me llama...? ¡Allô...! ¡Allô...! ¿Quién...?

—Rentería? ¿El señor Rentería? No caigo: yo conozco a Oyarzun, el sastre; a Azpeitia el comisionista; a Astigarraga, el hojalatero; a Tolosa, el recadero... Pero a Rentería, no caigo, no caigo. ¡Y eso que estoy en mala postura!

—¡!!!!...!!
—¡Ah, sí! De Rentería, el pueblo del río Oyarzun y de la casa Mateo, sí. Pero ¿con quién hablo?

—¡.....!
—Con Santo Tomás? ¡Hombre, y cómo dice que le vá? ¿Se convenció usted de que Cristo resucitó?

—¡.....!
—Vamos, sí! Usted no es Santo Tomás el apóstol, ni Santo Tomás de Aquino. De aquí no es usted, ya me lo dice. ¿Y qué deseaba?

—¡.....!
—¿Que les haga gracia a los renterianos? Pero usted cree que yo soy Romanones?

—¡.....!
—Sí, sí; entendido. Lo mismo que si estuviera junto a la meseta de toril; ¡En tendido!

—¡.....!
—Que soy festivo? No lo crea usted. Ni siquiera me llamo domingo ni Julio, que es un mes cargado de fiestas. Además nací en viernes.

—¡.....!
—¡Ojalá hubiera nacido en Viernes Santo! Sí, porque así hubiera nacido cerca de la Gloria, porque al día siguiente ya sabe usted que tocan a Gloria.

—¡.....!
—Mucho; también a mí me gustaría tocar a Gloria y repicar; pero soy corto de genio y tengo miedo a las bofetadas de las mujeres, algunas de las cuales no tienen la precaución de lavárselas antes de pegar y no le queda a uno ni el consuelo de pensar que manos blancas no ofenden.

—¡.....!
—Ya lo creo que la conozco: «Campanas que tocan a Gloria, campanas que tocan a muerto...», etcétera. Ya se cantaba cuando Joshé Marí Otegui, Antonio Goyeneche y yo éramos jóvenes; allá cuando se empezó a afeitar Hipólito Guezala. Un poquito vieja la canción...!

—¡.....!
—¿Una revista? Pero les costará cara, porque la Pastora Imperio, la Goya, la Raquel Meller y hasta María Guerrero cobran muy caro.

—¡.....!
—Pues son las artistas más revistas que conozco!

—¡.....!
—Soy muy torpe y no había caído en la cuenta de lo que era esa revista. Y quiere usted que le haga algo para hacer reír. Pues, querido, eso es muy difícil, y mucho más tratándose de Rentería, porque si no les gusta pueden darme tal cantidad

de galletas que no me queden más ganas de reincidir.

—¡.....!
—Muchas gracias, muchas gracias. De pasta andan ustedes bastante bien. Con pedirle a la Papelera tienen ustedes resuelto el problema. Yo pido pasta y no hay quien me la suelte.

—¡.....!
—Como hacer chistes, dicen que los hago; pero no lo crea usted. En cuanto a meterme con alguien no puedo porque he perdido la voz.

—¡.....!
—Naturalmente! Tendría que cantar LA VERBENA DE LA PALOMA en el trozo que dice: «Y a meterme en la cama después», y no estoy para meterme con nadie.

—¡.....!
—¿Que tengo buenos golpes? Regularcillos nada más. El mejor de la serie es uno con que me obsesquiaron siendo chico haciéndome caer de un árbol cuando estaba recogiendo cerezas. Desde entonces, quienes me conocen dicen que me he caído de un guindo y confían en que no me subiré a la parra porque estoy escarmentado.

—¡.....!
—¡Déjeme de macanas! Se empeña usted en ir al Monte de Piedad para que le haga chistes y va a perder la papeleta!

—¡.....!
—¡Vaya, pues! ¿Cuál es el pueblo de Guipúzcoa que siempre tiene a mano un pastelillo sin darse tanta importancia como Vergara y Mendaro por sus productos?

—¡.....!
—¿Que no lo sabe usted? ¡Rentería, hombre, Rentería.

—¡.....!
—Porque siempre tiene una Magdalena!

—¡.....!
—¡Oiga, central! No corte, no corte la comunicación, haga el favor. Ahora mismo la denuncio por «sabotaje».

—¡.....!
—A usted señorita, a usted! Porque me ha cortado usted el hilo.

—¡.....!
—Del teléfono no habrá sido, pero me ha cortado el hilo de la conversación. ¡Hereja!

—¡.....!
—Sí, señorita, hereja! Porque estaba hablando con Santo Tomás y no ha respetado la santidad del santo!

oooooooooooooooooooooooooooo

Yo quería complacer a mi amigo Santo Tomás pero no ha podido ser. Al cortarnos la comunicación la señorita telefonista me ha cortado las ideas. Es una labor de mala tocadora de guitarra la que ha hecho conmigo. ¡Se parecen tanto las telefonistas a los malos guitarristas! Porque aquéllas y éstos, siempre están a vueltas con las clavijas y no afinan.

KASHKARIÑA